Vm. está pagando una pension á M. de Sévigné; tiene aquí sus muebles; se junta todo y se hace así dinero, porque el arrendamiento de la casa de vm. corre siempre. Me replicará vm. pero yo debo;.... pues cuente vm. con mil pesos que hallará aquí, con lo que se paga lo mas preciso; se le prestan á vm. sin interés, y los irá pagando poco á poco, como y cuando quiera. No hay que preguntar ¿de donde ni de quien vienen? No hay respuesta: pero son de quien no los perderá. Fuera palabras, argumentos y cartas perdidas; es preciso venir; ni leeré siquiera lo que vm. me escriba en contrario: en una palabra, querida, es preciso ó venir, ó renunciar á mi amistad, á la de madama de Chaulnes, y de Lavardin; nosotras no queremos una amiga que se empeña en envejecer y morirse sin mas ni mas; en fin no hay mas que venirse el primer dia que haga bueno. Hasta la vista. A Dios que guarde á vm. etc.

CAPITULO XII.

CARTAS DE PARTICIPACION DE NOTICIAS.

REGLAS GENERALES.

Por lo comun las noticias son tristes, indiferentes, ó alegres. En las primeras, debe tomarse cierta precaucion para evitar los efectos terribles que pueden causar, comunicadas repentinamente como cuando al padre, al marido, al litigante, etc., hay que hacerles saber la muerte del hijo, de su muger, del protector, ó la pérdida del pleito. Lo mejor es prepararlos con una carta que les quite la esperanza, y en el inmediato correo dirigirles otra, que con claridad les participe el triste suceso. Las cartas que hemos llamado indiferentes, son las de noticias políticas; no piden el orden seguido, ni el estilo relevante de los papeles periódicos: por lo

que sin mas que haciendo separacion de párrafos, se tratan en ellas diferentes asuntos sencillamente y sin transiciones.

De las alegres es superflua cualquiera prevencion, porque de todos modos son siempre bien recibidas.

Debe procurarse no participar las noticias que no sean enteramente verdaderas, para lo que antes de escribirse se deben examinar con una crítica juiciosa é imparcial, porque no da buena idea del talento y capacidad del que las pone, el que sean disparatadas, y vale mas por último el callar.

Porque en esta especie de cartas es donde mas se emplea la *narracion*, debo advertir que esta es: la *esposicion de un hecho;* que aunque conta de las infinitas calidades con que los retóricos han querido recargarla, á proporcion del estilo en que se emplea; en el ínfimo, de que se habla ahora, como el único conveniente al epistolar, la narracion debe (como él mismo) ser simple y breve; quiero decir: que si hacemos en una carta le relacion de un hecho, debemos contarle sencilla y brevemente. Valdrán mas que la mejor esplicacion los ejemplos siguientes.

Carta de Racine á Boileau.

Campo de Namur, 3 de Junio.

Mi compañero y amigo: esta plaza tan formida-

ble, ha perdido ya, y en poquísimo tiempo, todas sus fortificaciones esteriores, sin haberle costado al rey mas que treinta hombres. No crea vm. por esto que los de su guarnicion son unos cobardes; pues nuestros oficiales que se han hallado en los ataques, se admiran del valor de los sitiados. Sepa vm. del efecto terrible del cañon y las bombas, por la declaracion de un oficial español, que se hizo ayer prisionero, y dice: que nuestra artillería les ha muerto en dos dias, mil y doscientos hombres, no es estraño, pues tenemos tres baterías que ce cruzan, y disparan continuamente sobre las pobres gentes, que no tienen ni un solo rincon de seguridad. Dicen que se ha hallado el esterior de la plaza cubierto de cuerpos sin cabeza, que les quitó la balla rasa, como si con un sable se las hubieran cortado. Nuestra tropa ha hecho prodigios de valor. Los granaderos de guardias francesas, y los suizos se han distinguido. Se cuentan muchas acciones particulares, que diré á vm. algun dia, y las oirá con gusto; pero vaya ahora una que no quiero diferir, y que se la he oido al rey.

Ejemplo de Narracion.

Un fusilero, que trabajaba en la trinchera, y llevaba á ella un salchichon, pegándole en él una bala se le dejó caer. Al punto fué á llevar, al mismo puesto, otro que inmediatamente le arrancó otro balazo.

El soldado sin decir nada, tomo un tercero para ponerle, y una tercera bala se lo quitó igualmente. Entonces el soldado, ya temeroso, se estuvo quieto; pero su oficial le mandó que no dejase aquel sitio sin salchichon. El soldado le respondió: vaya yo iré, pero me costará la vida. Fué en efecto, y al poner su cuarto salchichon le sacudió el balazo en un brazo, volvió sosteniéndosele con el otro, y se contentó con decir á su oficial: mire vm. si le decia yo bien. Hubo que cortarle el brazo, que se le estaba cayendo. Sufrió la operacion sin abrir la boca, y concluida, dijo muy friamente: pues ya se acabó todo trabajo para mí, ahora que me mantenga el rey.

Creo me disimulará vm. la falta de orden de esta narracion por lo que tiene de verídica.

Carta de madama de Maintenon á la condesa de San Geran.

Mi estimada amiga: Dios bendice las armas del rey. Se tomó Mons. Se rindió Niza. Vauban y M. de Boufflers (asociados á la gloria de Su Magestad) estarán aquí pronto. Dieron disposiciones admirables en una y otra accion, é impidieron además que los mosqueteros se quedasen en ellas. Mr de Courtenai habia deseado morir en presencia del rey, y lo logró. Consuélese vm. tambien, mi querida condesa, por la pérdida de Mr de Villermont; el rey lo

ha sentido mucho, y verá su esposa que sus sentimientos no son estériles.

Carta de Mr. Fiesque á madama de Maintenon.

Señora: escribo á vm. á toda prisa para suplicarla, que advierta al rey, haga aquí de general, y no de soldado. Ayer si no hubiera sido por un salchichon nos le hubiera llevado una bala. El conde de Tolosa recibió el golpe, pero ya de rechazo en términos que solo le hizo una contusion. Le preguntó el rey si estaba herido: creo (le respondió riendo el joven príncipe) que me ha tocado algo una bala. Esto se llama responder á lo Borbon. No puedo detenerme, Señora, á contar á vm. los nombres de los que han sido heridos ó muertos al lado de Su Magestad. Por Dios que le escriba vm., que nos deje el peligro, y se contente con la gloria. Dios nuestro Señor guarde á vm. muchos años, etc.

Carta de D. Antonio Solis á D. Alonzo Carnero.

Señor y amigo mio: si yo fuera hombre que supiese hacer el miércoles lo que debo hacer el jueves, no anduviera tan alcanzado en las respuestas de sus cartas. Celebro como siempre las buenas nuevas que vm. me da de su salud, y la de mi Señora Doña N., que esto es, en mi estimacion, lo

mejor de las cartas de vm. por muchas discreciones que se hallen en ellas. Yo quedo mejor de mis dolores de espaldas: pero no sin necesidad de sangrarme, segun el sentir de los médicos, á los que despreciamos siempre hasta que nos duele algo, y muchas veces los buscamos para que no nos duela, y hallamos que nos duele mas..... Iba á decir un concepto, se me ha desaparecido. Vm. reciba la buena voluntad.

Ya sabrá vm. por otras cartas esta gran novedad de haber pedido licencia el Señor duque de Medina á su Magestad para retirarse del primer ministerio. Parece cosa de los siete Durmientes, que despertamos anteayer en una estacion que pasaba otra moneda, y reinaba otro rey. Dias ha que yo soñaba lo que ha sucedido; pero no lo acababa de creer. Andan muchas copias en el lugar de la respuesta que dió Su Magestad á la segunda instancia de esta despedida; y su Escelencia se ha mudado hoy á la casa del Duque de Lerma, con ánimo, segun dicen, de quedarse en Madrid á servir sus puestos accesorios. El rey dura en la de gobernar por sí. Quiera Dios asistirle para que lo prosiga, y conozca gobernando lo que le falta para gobernar.

Con esta mudanza de cosas se ha puesto de otra condicion lo que iba disponiendo en orden á las dependencias de vm.; pero no vivo sin esperanzas de que se ha de hallar camino que nos esté mejor. Oigo decir que se retira tambien el señor D. José de

Veitia; y se puede creer que habrá mas mudanzas que longanizas, pero hasta ahora el señor D. José, y Pardinas su oficial fueron ayer con Su Magestad al sitio de Aranjuez; y el mundo está en dias de parir grandes novedades.

Mi Señora me ha dado hoy ese papel. Avíseme vm. del estado en que estuviere esta diligencia, si podrá venir por el correo, y llegar para el dia señalado, disponiéndolo de manera que vea Su Escelencia como queda obedecida por lo que toca á los dos.

En lo que se podria recelar de la impresion subrepticia de mi libro, dejo al cuidado de vm. la diligencia que fuere conveniente; y siempre dudaré que haya quien se quiera empeñar en este género de manufactura, con un libro en que se hizo impresion entera, y que se ha vendido poco, porque no pasan de doscientos tomos los que han tenido salida. Bien es verdad que hasta ahora no se han pedido de fuera de Madrid, ni ha llegado el caso de cargar para las Indias. Por el señor D. Alonso de Vinueza he hablado á mi amo con todo el aprieto que he sabido.

La señora de las vitelas no me ha vuelto á hablar de ellas, ni de la paga de las que ha recibido. Aguardo la carta cuenta, para que vea lo que debe, y sepa lo que deja de pagar.

El corrector estima su memoria de vm. casi tanto como las gacetas. Ya se ha visto impreso de molde,

y ha corregido tres ó cuatro libros, uno peor que otro. Reciba vm. sus encomiendas como las de toda mi familia, y sírvase de ponerme á L. P. de mi señora Doña N. y de dar mis B. M. al señor marqués, á quien estoy en grande obligacion, desde que sé lo que perdona en lo que alaba. Dios guarde á vm. muchos años, etc.

Carta de madama de Sevigné al conde de Bussy.

¿Qué espera vm. oir de mí, querido primo? Yo no puedo hablarle sino de muertos. Tengo mi imaginacion tan sobrecogida que es preciso desahogarla.

Participo á vm. la muerte del general de Crequi en cuatro dias. ¡Qué corto ha sido su destino, y como se irritaba este hombre contra la misma muerte, que, sin consideracion á sus proyectos y asuntos, venia á echárselos por tierra! Jamás ha sido recibida con mas pena, sin embargo ha habido que someterse á sus leyes. Él recibió todos los Sacramentos. Nueve dias despues le siguió su hermano mayor el duque de Crequi: esto fué ayer, despues de una larga enfermedad: vea vm. ya esta Casa de Crequi bien abatida, y un monton de dignidades quitadas á esta familia en pocos dias.

El duque de Estrees ha muerto en Roma, y la duquesa de Estrees, su suegra, el mismo dia que se recibió esta noticia en Paris, murió tambien de

apoplegía. No hallará vm. cosa mas triste que esta carta. Si yo se las escribiese muy á menudo como ella, el buen humor, y la alegría graciosa de vm. no durarian mucho; pero procurará mudar de estilo su, etc.

Carta de la misma á Mr. de Coulanges.

Amigo mio: voy á participar á vm. una cosa, la mas estraña, la mas maravillosa, la mas admirable, la mas triunfante, la mas inaudita, la mas grande, la mas pequeña, la mas rara, la mas comun, la mas pública, y la mas secreta hasta hoy; la mas brillante, la mas digna de envidia.... En fin una cosa de que no hay mas que un solo ejemplo en los siglos pasados, y aun este ejemplo, no es en todo semejante. Una cosa que no podiamos creer en Paris; ¿cómo se podrá creer en Leon? Una cosa que hace gritar á todo el mundo; una cosa que colma de alegría á madamas de Roan y de Hauteville, una cosa por último que se hará el domingo, y que tal vez no esté aun hecha el lunes; que los que la verán, creerán tener cataratas. No puedo determinarme á decirla: adivínela vm.; á que no la acierta en seis veces. — Vaya, ¿se da vm. por perdido? Pues bien, voy á decírsela. M. de Lauzun se casa el domingo, en el palacio de Louvre. Adivine vm. con quien. ¿A que no lo acierta vm. á la décima, á la vigésima, ni á la centésima vez? — Con madama

de Fontanges; no es tan difícil de adivinar. — No señor. — Pues es con madama de la Valiere. — Tampoco. — Pues con la señorita de Retz. — Nada. — ¡Ah qué tontos somos! ahora; es con la de Colbert. — Mucho menos. — Ea pues ya lo acierto; es seguramente con la de Crequi. — No señor, no; ¿ hay que decírselo á vm. por último? Se casa con licencia del rey con la Señorita de.... diga vm. el nombre. Con la señorita, con la grande señorita, hija del difunto duque de Orleans, nieta de Enrique IV, con la señorita de Montpensier, prima hermana del rey: el solo partido que habia en Francia digno del hermano de Su Magestad. Vea vm. si la cosa merece admiracion. Si vm. grita, si se enagena, si dice que miento, que me burlo, que es falso, que era imposible el acertarlo, y en fin, si vm. me dice injurias, digo que tiene razon. A Dios: las cartas contestes que recibirá vm. por este correo, le dirán si dice verdad ó no su, etc.

Carta de la misma á su hija.

En fin, querida hija mia, despues de muchos sustos, y vanas esperanzas, perdimos al pobre caballero de Grignan *; te confieso que me ha penetrado esta temprana muerte, sucedida el sábado 6 de febrero, á las cuatro de la mañana. Si un fin verdaderamente católico debe consolar á los cristianos, debemos consolarnos por la seguridad de su salvacion. No puede darse mas resignacion, mas amor á Dios, ni mas gracias visibles, etc.

* Cuñado de la hija de M. de Sévigné.

Carta de la misma, á la misma persona.

Ejemplo de Narracion.

Es una cosa estraña el ver con sombreros á estos reclutas, que gastaron siempre montera; no pueden entender, por mas que se les esplica, el uso que deben hacer del sombrero en su cabeza. Cuando estaban haciendo el ejercicio, y pasaba el gobernador de la plaza, querian saludarle; el fusil iba por un lado, y el sombrero por otro. Se les dijo que de ningun modo saludasen á nadie; y cuando van por la calle, y ven algun Grande, se encajan mas el sombrero, y no hacen caso. Se les mandó que no se moviesen ni desarreglasen, cuando estén formados; y el otro dia se dejaron estropear por el coche de madama de Chaulnes, sin querer apartarse, por mas que los cocheros les gritaron.

En la misma carta.

El arzobispo de Reims venia de San-German corriendo como un relámpago. Si él se cree un gran señor, sus cocheros lo creen aun mucho mas. En-

contraron un hombre á caballo en el camino estrecho de Nanterre. ¡Cuidado, cuidado! le gritan; el pobre hombre quiso apartarse, pero no su caballo; y en fin caballo y hombre dan una vuelta, y el coche pasa por encima, tan de veras que volcó. Al mismo tiempo aturdidos hombre y caballo en lugar de dejarse acabar de estropear, se levantan como milagrosamente, y montando el uno sobre el otro huyen á galope. Los lacayos, cocheros, y el mismo arzobispo se pusieron á gritar: ¡detenedle! ¡coged á ese pícaro! Matadle á palos. El arzobispo, contándome esto, me decia, si le hubiera llegado á agarrar, le hubiera cortado las orejas.

Narracion de la misma.

El conde de Guiche acaba de hacer un atentado, cuyo buen éxito le cubre de gloria; pero si le hubiera salido mal, lo hubiera pagado á la grande. Se le encarga reconozca, si el rio es vadeable, y dice que sí, sin serlo. Pasan los escuadrones á nado sin desarreglarse; verdad es, que él iba el primero. Alcanza á los enemigos, y los obliga á rendirse. Ya ves que su fortuna y su valor no se separan, de lo que tienes grandes noticias. Un oficial cayó de su caballo, se le llevaba el agua, se hundia; vuelve á salir, se hunde otra vez; sale por último, y puede coger bien la cola de un caballo, que le sacó á la orilla; monta allá en el suyo, que tambien habia salido; se halla en el fuego; recibe dos balazos en el sombrero, vencen, y se vuelve triunfante.

Carta del abate de Vertot á la Señorita Launay.

Siento infinito, Señorita, el tener que noticiar á vm. por último la pérdida del difunto M. Brunel, nuestro amigo. Vm. pierde mucho mas, porque la queria mas que á todos. Yo me alegraré de que esa austera razon, de que yo me quejo algunas veces, no abandone á vm. en una ocasion tan crítica, y de que crea que soy su, etc.

Carta de madama du Montier á su hija.

En fin, querida hija, sométete á las órdenes de la providencia; ya no tienes padre; murió con la muerte de los santos, y sobre este importante artículo debo mil acciones de gracias al Señor: ayúdame á dárselas, y consuélate con la reflexion de que no pierdes en los derechos del amor paternal, pues redobla los suyos por tí tu madre, etc.

Carta de la misma.

Narracion.

Este buen Religioso, que tiene mas de ochenta años, me contó, que hace como unos cuarenta, le llamaron para auxiliar á un bandolero, que iba á ser ajusticiado. Se le encerró con el reo en la ca-